

**Johan ICKX (ed.)**

*L'Ostpolitik vaticana: L'Unione Sovietica e la Chiesa ortodossa russa (1945-1978)*

Libreria Editrice Vaticana (Col. Atti e documenti, 58), Città del Vaticano 2021, 335 pp.

Decir que las actuales relaciones entre la Santa Sede y las Iglesias del Este postsoviético son las más intensas –y desde el punto de vista académico las más interesantes– desde que acabó la Guerra Fría es decir

poco. Las incertidumbres de la Iglesia greco-católica ucraniana (uniata), la proclamación de autocefalia de la Iglesia ortodoxa de Ucrania en 2018, la postura del patriarcado de Moscú ante la guerra de Rusia contra

Ucrania y la consiguiente reacción de la Iglesia ortodoxa ucraniana, como también la guerra misma, han reconfigurado el panorama eclesial y supuesto un gran reto para la diplomacia vaticana. Puede que la visita pontificia a Rusia, el sueño incumplido de san Juan Pablo II, esté o bien más cerca o bien más lejos que nunca. El desenlace y las futuras consecuencias de las tensiones existentes son imprevisibles, pero, al estar profundamente arraigadas en el pasado, sí es posible comprenderlas conociendo sus antecedentes históricos. El libro *L'Ostpolitik vaticana: L'Unione Sovietica e la Chiesa ortodossa russa (1945-1978)*, editado por Johan Ickx es de lectura obligada para tal fin.

Juzgándolo por la portada (o más bien por el título), uno podría pensar que se trata de una adición poco ingeniosa a la amplia literatura dedicada a la política de la Santa Sede hacia la URSS y el patriarcado de Moscú. La publicación va, sin embargo, mucho más allá. Los dieciocho autores que contribuyeron a esta obra colectiva, fruto de un simposio celebrado en Moscú en 2017, cuyos trabajos fueron ordenados en clave cronológica, ecuménica, e histórico-política, no solo guían al lector a través de las complejidades de las relaciones bi-, tri-, o multilaterales de estos tres actores, sino también dan voz a la llamada Iglesia del silencio, cuyas calamidades bajo el régimen totalitario son muy poco conocidas en Occidente. Es una pena que este último protagonista del libro no haya quedado reflejado en el título.

Las claves que da el libro sobre la *Ostpolitik* vaticana son: las dificultades que la Santa Sede tenía para formular su política hacia el bloque soviético, pero también hacia las jerarquías eclesiales nacionales, que a veces discrepaban con las decisiones tomadas; la importancia que tenía la investigación y la formación para dar a conocer

en el Vaticano las particularidades del otro lado del Telón de Acero y sus promotores, destacando las figuras del eslovaco Pavol Hnilica, SJ, o del español Miguel Arranz; la doctrina social de la Iglesia, el pragmatismo de la Santa Sede para aprovechar las plataformas de diálogo internacional para garantizar la libertad religiosa, y el de la URSS para jugar esa carta a su favor; la transformación del unionismo en ecumenismo y el posicionamiento de la Santa Sede dentro de la corriente ecuménica; la subordinación del patriarcado de Moscú al Estado y la influencia de la KGB sobre su funcionamiento; la forzosa incorporación de la Iglesia greco-católica ucraniana a la Iglesia ortodoxa rusa en 1946, que, no obstante, se mantuvo viva en la clandestinidad y en la diáspora; las represiones a las cuales fue sometida la Iglesia católica en Polonia, Checoslovaquia y Hungría, así como en los territorios anexionados por la URSS en 1939 –países bálticos y las partes orientales de Polonia–; el papel de sus líderes, como Stefan Wyszyński, József Mindszenty o Josif Slipyj, quienes tenían diversas, y a veces divergentes, visiones de la resistencia; y, finalmente, el significado que tuvo en ese contexto la literatura, la prensa, y la radio.

Los autores aportan diferentes y complementarios puntos de vista, derivados de sus distintos trasfondos culturales y tradiciones historiográficas, propias de ambos lados de lo que fue el Telón de Acero. Merece un especial aplauso el uso de la documentación custodiada en los archivos rusos, que arrojan mucha luz sobre la perspectiva ruso-soviética, como también de una amplísima selección de bibliografía en ruso, ucraniano, eslovaco, húngaro y polaco. Aunque el libro parece estar destinado a la comunidad académica, la lectura es muy amena y resultará informativa para cualquier persona interesada en la temática tratada.

El libro presenta algunas carencias menores. Habría sido conveniente incluir notas biográficas de los autores o, como mínimo, sus afiliaciones académicas o profesionales. Convendría también unificar las transcripciones de los nombres propios, al igual que la forma de referenciar las fuentes citadas.

En definitiva, se trata de una publicación muy valiosa, que no solo cumple con creces con el objetivo propuesto de, en palabras del editor, «dar una interpretación histórica más sólida», sino que también capacita para una sólida interpretación de la tesitura actual.

Anna K. DULSKA  
Universidad de Navarra